

En el CALVARIO del SEÑOR y en el SUDARIO del DIVINO CRISTO existió siempre la esperanza que como aliciente de su propia amargura, le intuyere la posibilidad de que su inmenso sacrificio lograra ser a este mundo la oportunidad de salvación, la vía bendita del perdón divino que cambiara de forma diferente a cuanto se había llegado en ignominia, compenetrándose de ese deseo verdadero de poder cambiar y corregir tantas acciones y omisiones a cual más llevadas al azar y al arbitrio sobre todo lo que se considerase como reglas establecidas por el hombre mismo, tratando de adecuar a su criterio la voluntad de DIOS y sus mandatos y he aquí que siglos, muchos siglos después persiste esta tendencia, se adoptan esas reglas consabidas pero tienen el límite, la connotación de ser precisamente espurias diría este SER, para no contravenir los intereses que corresponden a los poderosos, a los que dando su inmenso poder ya sea económico u simplemente crucial, por situaciones geográficas o de amplitud de posibilidades, puedan ver alteradas las condiciones favorables y reaccionar violentamente ante todo el conglomerado humano del planeta, que sólo vive en atención a cuantas determinaciones sean tomadas, las llevadas a cabo por la mentalidad humana y sus alcances y sobra decir que con todo ello, aún subsiste la antiquísima esperanza de ese Padre, sólo que únicamente se pregunta cómo poder hacer llegar entonces la verdadera opción de su palabra, cómo poder incursionar en esa mente tan humana para hacerle comprender que la verdad sigue existiendo en su palabra pero es menester aprender a tomarla como se requiere verdaderamente, como se necesita para cambiar y poder conducir al mundo hacia el sendero de paz que se pregoná, pero que se encuentra en un cruce de caminos en el que cada uno suele tomar el que se acomode a sus propias conveniencias y así vosotros hermanos, que decís y os consideráis que asimilando vais las enseñanzas, tampoco escapáis a esa tirantez de los conceptos, cuando se antepone a un mensaje de paz al que estáis obligados, todo un caudal de pasiones o emociones como producto ciertamente de desfogue a vuestros propios intereses lastimados, a vuestras simpatías o conveniencias; en tonces como veis, es tarea inútil como tantas veces se es considerando, el intentar hacer llegar y que penetre verdaderamente no sólo como idea sino como y tal cual es, como un mandato, el quehacer para el que habéis sido destinados, no hay ciertamente quizás muchas opciones pero la vuestra debe ser invariable, no intercambiable de acuerdo a vuestros propios intereses o percepciones, la de promulgar la paz por dondequiera.

MOISÉS

Es en estos días de turbulencia en donde se forja aún más en vuestra mente la idea del tiempo que transcurre tan vertiginosamente como antes quizás no lo hubiéseis percibido y es también que ocurre por diversas circunstancias el hecho de que esa premura que percibís, os hace tratar de acelerar en muchos casos vuestras acciones o vuestros proyectos; ciertamente los tiempos van cambiando y son acordes a lo vertiginoso de vuestras propias vidas, pero no debéis considerarlo únicamente bajo el concepto de las actividades humanas que debéis desempeñar para proveeros, para procuraros en lo necesario no sólo para hoy sino con miras al futuro, especialmente tratándose de las jóvenes generaciones, pero os equivocáis cuando pensáis en ello con la certeza de quien tiene entre sus manos el don de manejar la propia vida, ya no digamos las que corresponden a los vuestros que a fin de cuentas son vidas ajena, pues por distracción o por lo ríspido o materialista de los tiempos su verdadera vocación de ser humano que como tal, debiera conceptuarse como algo preferente y que en principio es asimismo una preparación para esa vida verdadera que indefectiblemente tendrá que ser la meta y el verdadero proyecto, el más importante que deberá ser alcanzado más meritoriamente y que sólo suele llevarse como algo inevitable, igual que sólo se piensa cuando ya las circunstancias lo han determinado; preparaos sí para esperar lo mejor en un futuro prometedor o no según sea el caso, pero acompañad esa preparación preponderantemente, en la verdadera que al ser humano se dignara en un momento concederos, la palabra divina de un BENDITO REDENTOR CRUCIFICADO.

ELÍAS